

La promoción de los cincuenta

Mario López Asenjo

[Easy Plugin for AdSense](#) by [Unreal](#)

Ya a mediados de los años cincuenta comienzan a surgir jóvenes poetas que no están dispuestos a seguir por el camino de la poesía social. A estos poetas se les conoce con varios títulos, *la Generación de los sesenta*, *La promoción de los cincuenta* o *La generación de medio siglo*. Independiente de cómo se les llame, el grupo lo integraron de manera destacada: *Ángel González*, *José Manuel Caballero Bonald*, *Claudio Rodríguez*, *Jaime Gil de Biedma*, *José Manuel Caballero Bonald* o *Francisco Brines*. No formaron una generación propiamente dicha, pero sí es cierto que la nueva poesía de estos autores tiene unos cuantos rasgos comunes que son:

A) Temas:

- La poesía se va a seguir ocupando del ser humano, pero ya no desde una perspectiva social sino personal. Se tratan los grandes problemas humanos de siempre: el amor, la soledad, el paso del tiempo... pero como una proyección desde lo personal.
- Las experiencias y preocupaciones del poeta son el nuevo centro de interés.
- Estos poetas han perdido por completo la esperanza de transformar el mundo por medio de la literatura, por ello se muestran escépticos y en numerosas ocasiones recurren a la ironía para expresar sus inquietudes.

B) Forma:

- En cuanto a la forma, se recupera el valor de la retórica y de los valores estéticos.
- Aunque se sigue empleando un tono conversacional o el poeta, a veces incluso, dialoga consigo mismo, se hace, sin embargo, desde una preocupación por crear un estilo personal. Vuelven a valorar la técnica poética como mecanismo de expresión, pero como hablan al hombre y de problemas humanos, sus versos tienen una apariencia sencilla, a veces se acercan más a la prosa poética que al concepto tradicional que tenemos de la poesía.
- Pocas veces emplean la rima; el ritmo del poema se logra con otros elementos como la disposición de las palabras y los sonidos o la medida del verso.

ANTOLOGÍA

AJENO

Largo se le hace el día a quien no ama
y él lo sabe. Y él oye ese tañido
corto y duro del cuerpo, su cascada
canción, siempre sonando a lejanía.
Cierra su puerta y queda bien cerrada;
sale y, por un momento, sus rodillas
se le van hacia el suelo. Pero el alba,
con peligrosa generosidad,
le refresca y le yergue. Está muy clara
su calle, y la pasea con pie oscuro,

y cojea en seguida porque anda
sólo con su fatiga. Y dice aire:
palabras muertas con su boca viva.
Prisionero por no querer, abraza
su propia soledad. Y está seguro,
más seguro que nadie porque nada
poseerá; y él bien sabe que nunca
vivirá aquí, en la tierra. A quien no ama,
¿cómo podemos conocer o cómo
perdonar? Día largo y aún más larga
la noche. Mentirá al sacar la llave.
Entrará. Y nunca habitará su casa.

Alianza y condena (1965), de Claudio Rodríguez

- Ángel González

Me basta así

Si yo fuese Dios
y tuviese el secreto,
haría un ser exacto a ti;
lo probaría
(a la manera de los panaderos
cuando prueban el pan, es decir:
con la boca),
y si ese sabor fuese
igual al tuyo, o sea
tu mismo olor, y tu manera
de sonreír,
y de guardar silencio,
y de estrechar mi mano estrictamente,
y de besarnos sin hacernos daño
—de esto sí estoy seguro: pongo
tanta atención cuando te beso—;
entonces,

si yo fuese Dios,
podría repetirte y repetirte,
siempre la misma y siempre diferente,
sin cansarme jamás del juego idéntico,
sin desdeñar^[1] tampoco la que fuiste
por la que ibas a ser dentro de nada;
ya no sé si me explico, pero quiero
aclarar que si yo fuese
Dios, haría
lo posible por ser Ángel González
para quererte tal como te quiero,
para aguardar con calma

a que te crees tú misma cada día
a que sorprendas todas las mañanas
la luz recién nacida con tu propia
luz, y corras
la cortina impalpable[2] que separa
el sueño de la vida,
resucitándome con tu palabra,
Lázaro alegre,
yo,
mojado todavía
de sombras y pereza,
sorprendido y absorto[3]
en la contemplación de todo aquello
que, en unión de mí mismo,
recuperas y salvas, mueves, dejas
abandonado cuando —luego— callas...
(Escucho tu silencio.
Oigo
constelaciones[4]: existes.
Creo en ti.
Eres.
Me basta).

Palabra sobre palabra (1965)

Inventario de los lugares propicios[5] al amor

Son pocos.

La primavera está muy prestigiada[6], pero

es mejor el verano.

Y también esas grietas[7] que el otoño

forma al interceder[8] con los domingos

en algunas ciudades

ya de por sí amarillas como plátanos.

El invierno elimina muchos sitios:

quicios[9] de puertas orientadas al norte,

orillas de los ríos,

bancos públicos.

Los contrafuertes[10] exteriores

de las viejas iglesias

dejan a veces huecos

utilizables aunque caiga nieve.

Pero desengañémonos[11]: las bajas
temperaturas y los vientos húmedos

lo dificultan todo.

Las ordenanzas[12], además, proscriben[13]

la caricia (con exenciones[14]

para determinadas zonas epidérmicas[15]

-sin interés alguno-

en niños, perros y otros animales)

y el «no tocar, peligro de ignominia[16]»

puede leerse en miles de miradas.

¿Adónde huir, entonces?

Por todas partes ojos bizcos[17],

córneas[18] torturadas,

implacables[19] pupilas[20],

retinas[21] reticentes[22],

vigilan, desconfían, amenazan.

Queda quizá el recurso de andar solo,

de vaciar el alma de ternura

y llenarla de hastío[23] e indiferencia[24],

en este tiempo hostil[25], propicio al odio.

Tratado de urbanismo, 1967

- *Jaime Gil de Biedma*

El juego de hacer versos

El juego de hacer versos

-que no es un juego- es algo

parecido en principio
al placer solitario.
Con la primera muda[26],
en los años nostálgicos
de nuestra adolescencia,
a escribir empezamos.
Y son nuestros poemas
del todo imaginarios
-demasiado inexpertos
ni siquiera plagiamos[27]-
porque la Poesía
es un ángel abstracto
y, como todos ellos,
predispuesto[28] a halagarnos[29].
El arte es otra cosa
distinta. El resultado
de mucha vocación[30]
y un poco de trabajo.
Aprender a pensar
en renglones[31] contados
-y no en los sentimientos
con que nos exaltábamos[32]-,
tratar con el idioma
como si fuera mágico
es un buen ejercicio
que llega a emborracharnos.
Luego está el instrumento
en su punto afinado[33]:
la mejor poesía
es el Verbo hecho tango.
Y los poemas son
un modo que adoptamos[34]
para que nos entiendan
y que nos entendamos.
Lo que importa explicar
es la vida, los rasgos
de su filantropía[35],
las noches de sus sábados.
La manera que tiene
sobre todo en verano
de ser un paraíso.
Aunque, de cuando en cuando,
si alguna de esas noches
que las carga[36] el diablo
uno piensa en la historia
de estos últimos años,
si piensa en esta vida
que nos hace pedazos[37]
de madera podrida[38],
perdida en un naufragio[39],

la conciencia[40] le pesa
-por estar intentando
persuadirse[41] en secreto
de que aún es honrado.
El juego de hacer versos,
que no es un juego, es algo
que acaba pareciéndose
al vicio[42] solitario.

Moralidades 1966

Contra Jaime Gil de Biedma

¿De qué sirve, quisiera yo saber, cambiar de piso,
dejar atrás un sótano[43] más negro
que mi reputación [44]—y ya es decir-,
poner visillos[45] blancos
y tomar criada,
renunciar a la vida de bohemio,
si vienes luego tú, pelmazo[46],
embarazoso[47] huésped, memo[48] vestido con mis trajes,
zángano[49] de colmena, inútil, cacaseno [50],
con tus manos lavadas,
a comer en mi plato y a ensuciar la casa?

Te acompañan las barras de los bares
últimos de la noche, los chulos[51], las floristas,
las calles muertas de la madrugada
y los ascensores de luz amarilla
cuando llegas, borracho,
y te paras a verte en el espejo
la cara destruida,

con ojos todavía violentos
que no quieres cerrar. Y si te increpo[52],
te ríes, me recuerdas el pasado
y dices que envejezco.

Podría recordarte que ya no tienes gracia.
Que tu estilo casual y que tu desenfado[53]
resultan truculentos [54]
cuando se tienen más de treinta años,
y que tu encantadora
sonrisa de muchacho soñoliento[55]
–seguro de gustar- es un resto penoso,
un intento patético[56].

Mientras que tú me miras con tus ojos
de verdadero huérfano, y me lloras
y me prometes ya no hacerlo.

Si no fueras tan puta!
Y si yo no supiese, hace ya tiempo,
que tú eres fuerte cuando yo soy débil
y que eres débil cuando me enfurezco...

De tus regresos guardo una impresión confusa
de pánico, de pena y descontento,
y la desesperanza
y la impaciencia y el resentimiento[57]
de volver a sufrir, otra vez más,
la humillación imperdonable
de la excesiva intimidad.

A duras penas[58] te llevaré a la cama,
como quien va al infierno
para dormir contigo.
Muriendo a cada paso de impotencia[59],
tropezando[60] con muebles
a tientas[61] cruzaremos el piso
torpemente abrazados, vacilando[62]
de alcohol y de sollozos[63] reprimidos.
Oh innoble servidumbre[64] de amar seres humanos,
y la más innoble
que es amarse a sí mismo!

Poemas póstumos, 1969

[1] **desdeñar**: despreciar.

[2] **impalpable**: que no se puede tocar.

[3] **absorto**: admirado.

[4] **constelación**: conjunto de estrellas.

[5] **propicio**: favorable.

[6] **prestigiado**: que tiene prestigio.

[7] **grieta**: corte alargado que se hace en la tierra o en cualquier cuerpo sólido.

[8] **interceder**: hablar en favor de alguien.

[9] **quicio**: parte de la puerta que soporta el peso de la pared y donde encaja la hoja de la puerta.

[10] **contrafuerte**: pieza saliente de un muro empleado para reforzarlo.

[11] **desengañarse**: reconocer el engaño o el error.

[12] **ordenanza**: norma.

- [13] **proscribir**: echar o expulsar del territorio.
- [14] **exención**: libertad que alguien tiene para librarse de algún cargo u obligación.
- [15] **zona epidérmica**: capa más externa de la piel.
- [16] **ignominia**: ofensa , vergüenza pública.
- [17] **bizco**: que tiene los ojos desviados.
- [18] **córnea**: membrana transparente que se encuentra sobre el iris del ojo.
- [19] **implacable**: que no se puede suavizar, calmar o moderar.
- [20] **pupila**: abertura circular de color negro, está situado en el centro del iris del ojo.
- [21] **retina**: membrana interna del ojo que recibe y envía la información al cerebro.
- [22] **reticente**: desconfiado.
- [23] **hastío**: aburrimiento extremo.
- [24] **indiferencia**: estado de ánimo en el alguien no siente nada ni bueno ni malo hacia alguien o algo.
- [25] **hostil**: enemigo.
- [26] **muda**: acción de cambiar algo.
- [27] **plagiar**: copiar obras ajenas diciendo que son propias.
- [28] **predispuesto**: preparado para hacer algo.
- [29] **halagar**: decirle a alguien interesadamente palabras agradables.
- [30] **vocación**: inclinación o tendencia de una persona hacia una carrera o profesión.
- [31] **renglón**: serie de palabras escritas en una línea recta.
- [32] **exaltarse**: dejarse dominar por una pasión, perdiendo la moderación y la calma.
- [33] **afinado**: instrumento preparado para dar los tonos y sonidos precisos.
- [34] **adoptar**: tomar una decisión.
- [35] **filantropía**: amor al género humano.
- [36] **cargar**: poner munición o balas en un armar
- [37] **hacer pedazos**: romper en trozos.
- [38] **podrido**: descompuesto, corrompido.
- [39] **naufragio**: pérdida de una embarcación en el mar.
- [40] **conciencia**: conocimiento interior del bien y del mal.
- [41] **persuadir**: convencer.

[42] **vicio**: costumbre o hábito que va en contra de la virtud, la pureza o moral.

[43] **sótano**: parte subterránea de una casa.

[44] **reputación**: fama , prestigio.

[45] **visillo**: cortinilla fina y casi transparente que se coloca en la parte interior de las ventanas.

[46] **pelmazo**: persona muy molesta.

[47] **embarazoso**: molesto.

[48] **memo**: tonto, simple.

[49] **zángano**: macho de la abeja reina, persona perezosa.

[50] **cacaseno**: hombre despreciable.

[51] **chulo**: hombre que trafica con prostitutas y vive de ellas.

[52] **increpar**: reprender, reñir con dureza.

[53] **desenfado**: desenvoltura, naturalidad y falta de prejuicios.

[54] **truculento**: excesivamente cruel.

[55] **soñoliento**: que tiene mucho sueño.

[56] **patético**: que provoca sentimiento de lástima.

[57] **resentimiento**: enfado por algo.

[58] **a duras penas**: con dificultad.

[59] **impotencia**: falta de poder para hacer algo.

[60] **tropezar**: dar con los pies en algún obstáculo, perdiendo el equilibrio.

[61] **a tientas**: examinar al tacto lo que no se puede ver.

[62] **vacilar**: dudar, estar poco seguro.

[63] **sollozo**: respiración profunda y entrecortada que suele acompañar al llanto.

[64] **servidumbre**: estado de obligación de en el que se encuentra un siervo para hacer lo que otra persona quiere.

Textos sacados de la [Antología de Textos literarios II](#) de los profesores de español en Eslovaquia

Copyright



[Aviso legal](#)

